

A cada época, su formación; y a la formación, su libertad

2005

Publicado en: *Quaderns*, número especial “La formación del arquitecto”, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, 2005.

“*DER ZEIT IHRE BILDUNG
DER BILDUNG IHRE FREIHEIT*”(1)

Dos parece que deban ser las características básicas que configuran toda arquitectura contemporánea, justo las mismas dos condiciones necesarias, mínimas e irreductibles que la formación del arquitecto debe cumplir: **adecuación a los tiempos y libertad**.

Puede que esta coincidencia se presente por qué, cuando se define la formación a impartir, en realidad es que previamente se ha definido qué es lo que se entiende por arquitectura y cuál es el perfil del arquitecto que con ella se corresponde.

Por otra parte, el apunte de libertad —y libertad de modelos— también se justifica por qué, al final, no es tan importante un modelo de escuela u otro. Cuando puede haber tantos como arquitectos autodidactas haya en este mundo. Cuando autodidactas han sido los arquitectos, digamos, más decisivos de la historia. Aunque sabido esto, después, valga la pena conocer los modelos de escuela que, sí adecuados a los tiempos, efectivamente existen por el mundo. Por si pudieran dar luz a las escuelas que aún se encuentran ancladas en inercias del pasado, en planes de estudio obsoletos, en entendimientos docentes decimonónicos. Y por si consiguiesen llegar a ser acicate para quien pudiendo nada hace por remediarlo.

Ahora bien, a la vista de la mayoría de escuelas, lo que con mayor urgencia necesita hoy la formación del arquitecto es una adecuación a los tiempos de sus planes de estudios, y específicamente de sus contenidos. Sin esta puesta al día, cualquier otro cambio es inútil. Renovación que ya debe ser radical, por haber pasado tanto tiempo de inmovilismo, justo cuando más cambios deberían exigirse.

Pero, a pesar del fracaso, a pesar de la oportunidad no aprovechada de introducir alguna adecuación real a los tiempos en la carrera de arquitecto (tras dos años de elaboración del “Libro blanco de la titulación de arquitecto”, al final todo queda prácticamente como estaba (2)), las cosas están ya encarriladas sin duda para mejorar. Entrando como estamos por primera vez en la historia de la docencia en una fase colectiva, masiva, irreversible, de obtención sistemática de calidad en toda Europa. Mediante organismos oficiales y protocolos muy perfeccionados, que dada su amplitud y obligatoriedad de cumplimiento necesariamente supondrán una profunda mejora general.

Ciertamente, algo está pasando, algo se está moviendo... Por ejemplo, nunca se había visto que un decreto, documento oficial o similar se encabezase con una cita de Óscar Wilde, como ha sido el caso del reciente documento de la Dirección General de Universidades de la Generalitat de Catalunya del pasado 15 de abril de 2005, sobre los estudios universitarios oficiales de postgrado, que comienza con la siguiente frase: “La educación es admirable. Pero hay que recordar de vez en cuando que nada de lo que vale la pena saber se puede enseñar”.

Publicado en: *Quaderns*, número especial “La formación del arquitecto”, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, 2005.

De ahí que vuelvan a saltar dos términos: **la educación es admirable y la arquitectura no puede enseñarse**. Una realidad como esta hizo que en el Máster y Programa de Doctorado de la ESARQ, titulado “La docencia de la arquitectura”, tras catorce módulos distintos, se incluyera uno “Sobre la imposibilidad de la enseñanza de la arquitectura”.

Cabe con ello quitar (quitarnos) trascendencia a las inacabables discusiones sobre la formación del arquitecto... Pues, lejos de las sentencias fatalistas, según las cuales por lo supuestamente mal que están las cosas los arquitectos desaparecerán, y con ellos la arquitectura misma, resulta ser todo lo contrario... Las escuelas y sus modelos, los temas de discusión de moda, lo que en este momento fascina a los intelectuales o no, todo pasará y otros ocuparán su lugar, y luego otros más sustituirán a estos... Pero mientras el ser humano exista sobre la faz de la tierra seguirá habiendo quien se sienta arquitecto, aunque dejen de ser legibles los signos de esta palabra, envoltorio de lo innombrable que es ser arquitecto. Pues serlo no depende de la discusión sobre ninguna definición, ni sobre alguna supuesta formación para llegar a ello, sino que simplemente es una vivencia personal e intransferible, una aspiración vital, una realización de la propia existencialidad, que no depende tanto de una formación como de una visión: “arquitectura es visión”, y por tanto es imposible de enseñar y difícil de aprender.

Pues bien, llegados a este punto, por si pudiese ser ilustrativo para alguien, véase ahora como entiende la ESARQ (la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Internacional de Catalunya) la adecuación a los tiempos y, en su libertad, cuál es el modelo escogido. Aunque no pretende ser “el” modelo ideal a ser aplicado, pues justo sus contrarios seguro que pueden configurar algo igualmente válido. No obstante, entendemos que este modelo sí que responde a las preguntas y resuelve los problemas habituales en los foros de discusión sobre la formación del arquitecto. Resueltos muchas veces no por ser mejores, sino por ser pequeños, pues la mayoría de las preocupaciones más frecuentes quedarían resueltas de manera automática simplemente si fuesen escuelas de tamaño reducido, como es el caso de la ESARQ.

En resumen, las palabras-clave y/o siglas que rigen esta escuela serían las siguientes...

Respectivamente, para la escuela misma, su profesorado y alumnado:

IPT: Internacionalidad, Personalización, Tecnología.

TWB: profesores *Think, Win & Build* (pensar, ganar y construir).

EWC: estudiantes *Enthusiastic, Working & Curious* (entusiasmados, con ganas de trabajar y curiosos).

Contenidos adecuados a los tiempos:

- Creación de tres áreas específicas con contenidos obligatorios de primero a quinto curso:

Sostenibilidad, Cooperación internacional y Gestión.

- Existencia de tres ámbitos comunes obligatorios para toda la escuela:

Foro de discurso contemporáneo, Taller horizontal y Taller vertical.

- Contenidos obligatorios de nuevas tecnologías que tiñen la producción del alumnado:

Informática, Multimedia y CAD-CAM.

- Fuerte **componente humanístico** y seria formación de **inglés especializado** para arquitectos.

- Carrera **IPT**, con tres matices: **Interdisciplinaridad** (con las titulaciones de la UIC), **Profesionalidad** (600 horas de prácticas en despachos) y **Transversalidad** (coordinación entre áreas).

Metodología de escuela **IPT, Integrada, Presencial** y de **Taller** permanente de síntesis de todas las áreas de conocimiento, cada curso en torno a un único proyecto de arquitectura, como si en cada uno —de primero a quinto curso— se hiciese un proyecto fin de carrera.

Biblioteca en red, Internet, el mundo entero y toda su gente como biblioteca, accesibles durante todo el día desde la mesa individual y el ordenador con que se dota en el taller a cada estudiante ya en la primera clase.

Evaluación continuada en taller.

Con tales ideas rectoras, el de la ESARQ es un **modelo evolutivo**, que se mantiene dinámico, mutante, bajo las continuas indicaciones de un Observatorio Permanente de la Docencia de la Arquitectura, constituido a golpe de reuniones semanales durante años: en la ESARQ no ha habido nunca dos años iguales.

Asimismo, desde sus inicios en 1996, la ESARQ pretende ser un *network*, un **laboratorio en red**, con profesores ordinarios —no sólo conferenciantes— provenientes de todas partes del mundo. Es como se entiende ser universidad, siempre en contacto con la universalidad, en un permanente **intercambio internacional** de puntos de vista, investigaciones, logros.

Con profesores seleccionados bajo un determinado **perfil generacional de avanzada experimentalidad**, discurso propio, reconocidos por agentes externos a la propia escuela mediante premios y publicaciones, todos ellos con despacho de arquitecto, inmersos en la realidad profesional. Perfil que se hace cumplir con rigor, pues esta es una de las más importantes claves: el modelo de la ESARQ lo fija ante todo lo que sus propios profesores entienden por arquitectura. Si estos fallan no habrá modelo alguno que sea eficaz.

Y disponiendo de un **plan de estudios coherente en su despliegue y coordinado en su contenido, radicalmente puesto al día**. Algo que sólo es posible por ser la ESARQ una escuela de pocas plazas y unidisciplinada. Al final, todo ello permitirá al estudiante una mayor eficacia en sus resultados y acabar así en los cinco años previstos. Es algo que también facilita la personalización de la enseñanza, impartida en grupos de quince, que a su vez propicia el **trabajo en equipo**, merced a las condiciones materiales y espaciales de la escuela.

Por desgracia, el 95% de lo que se construye en el mundo, por tanto la entera imagen urbana, poco o nada tiene que ver con si tenemos o no modelos docentes depurados. Y además, los hallazgos felices que han impulsado la historia de la arquitectura hacia una vía u otra, tampoco han dependido de la formación reglada recibida, sino más bien del momento en que esta ha sido olvidada por parte del correspondiente arquitecto. Por lo que los responsables docentes tienen la suerte de poder ser irresponsables sin que se les pidan demasiadas cuentas, ya que al fin y al cabo su efecto es tan pequeño que resulta matemáticamente despreciable.

Como consecuencia de algunas de las cosas dichas hasta aquí, sobre esta cuestión de la formación del arquitecto, la conclusión no puede ser más optimista. Pues, aludiéndola, se podría llegar a hilar el siguiente triple salto:

Todos son arquitectos (3), “todo es arquitectura” (4), todo forma arquitectos... (en especial cuando ya se es arquitecto).

*Sueño y realidad,
la visión del arquitecto frente a
ver sólo agua en el agua...
(foto: Alberto T. Estévez)*



NOTAS

(1) Literalmente, “al tiempo su formación, a la formación su libertad”, que provendría de otra frase, “DER ZEIT IHRE KUNST, DER KUNST IHRE FREIHEIT”, exhibida así, en letras de oro sobre la puerta de acceso a la Secesión vienesa, de acceso a la ruptura con el academicismo del pasado, en pro de la modernidad, en pro de “al tiempo su arte, al arte su libertad”; refiriéndose a que a cada época le corresponde un arte propio, hijo de su tiempo, en la reivindicación de un arte moderno, y al arte le corresponde ser libre, sin academias que lo constriñan u obliguen, como era entonces el caso (y un poco sigue siéndolo hoy también, aunque por “academias” bien diversas). Frase que además tiene un curioso eco, como de un segundo significado subliminal, propiciado por las características de la lengua alemana y por cómo se ha montado gramaticalmente: si se entiende dicho lema referido a los mismos artistas de la Secesión vienesa, transcurrido ya más de un siglo, puede escucharse hoy con cierta nostalgia, interpretándolo como que fue el tiempo de su arte, fue el arte de su libertad, la que se tomaron ellos mismos contra lo establecido.

(2) En las reuniones preparatorias de tal “Libro blanco” sólo una solitaria voz se alzó por encima del frío desinterés, reivindicando aprovechar a fondo la gran oportunidad que podía llegar a ser su redactado, para que se recogiese una seria y concreta renovación de contenidos, en pro de la clamorosa necesidad de actualización del plan de estudios de arquitectura: silencio e inoperancia fue la respuesta, todo seguirá igual fue la conclusión.

(3) Véase el *Manifiesto del enmohecimiento contra el racionalismo en la arquitectura (Verschimmelungs Manifest)*, discurso pronunciado por Friedensreich Hundertwasser en la abadía de Seckau, el 4 de julio de 1958 (publicado en castellano, por ejemplo, en CONRADS, Ulrich, *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX*, Lumen, Barcelona, 1973).

(4) HOLLEIN, Hans, “Alles ist Architektur”, *Bau*, nº 1/2, Viena, 1968.